

Jorge Bolívar  
Rubén H. Ríos  
José Luis Di Lorenzo

# Qué es el peronismo

Una respuesta desde la filosofía



OCTUBRE

© 2014 Octubre



**Jorge Bolívar** es politólogo y ensayista. Fue profesor de la Universidad del Salvador y dio seminarios en varias universidades del conurbano bonaerense. Fue Director de Política y Director General de Provincias del Ministerio del Interior de la Nación (1973-1976) y asesor del Senado de la Nación (1983-1994). Fue uno de los fundadores de la Escuela de Filosofía de Buenos Aires y del Club de Pensamiento, miembro ejecutivo de la Asociación de Filosofía Latinoamericana y Ciencia Sociales e integrante del proyecto Umbral. Entre sus libros pueden citarse: *Paternalismo y mundo nuevo*, *La sociedad del Poder*, *El culto del poder en la sociedad global*, *Estrategia y juegos de dominación*. *De Marx a Lenin y de Perón a Hannah Arendt* (2 tomos) y *Capitalismo, trabajo y anarquía*.

**Rubén H. Ríos** es escritor, periodista y docente. Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, también da y dio clases, cursos y seminarios de filosofía en los ámbitos público y privado. Ejerció el periodismo en revistas como *Mutantia*, *Primera Plana*, *El Porteño*, *Satiricón*, *Humor*, *El Periodista*, *El Ciudadano*, *Crisis*, *Gente*, *Acción* y en los suplementos culturales de los diarios *Tiempo Argentino*, *La Voz*, *Clarín*, *Página/12* y *Perfil*. Es autor de ensayos como *Para una metafísica argentina*, *Ensayo sobre la muerte de Dios y Nietzsche y la vigencia del nihilismo*, de las novelas *El rey Elvis* y *El mambo argentino* y de los libros de poemas *Restos del Cadillac* y *Novela de Singapur*.

**José Luis Di Lorenzo** es abogado. Profesor adjunto de Derecho de la Seguridad Social (Ciencias Sociales, UBA) y presidente del Instituto para el Modelo Argentino (IMA). Fue Subsecretario para la Reforma Política del Ministerio del Interior de la Nación, ministro de Acción Social de la Provincia de Buenos Aires, vicepresidente del Consejo Federal de Previsión Social y presidente del Instituto de Previsión Social de la Provincia de Buenos Aires. Como coautor ha publicado, entre otros libros, *Proyecto Umbral. Resignificar el pasado para conquistar el futuro* y *La Comunidad Organizada - Vigencias y herencias*.

# ÍNDICE

- 9 **Prefacio**
- 13 **Prólogo**
- 19 **Presentación**
- 29 **Introducción**  
“Todo lo desaparecido reaparece”. El caso de los filósofos justicialistas
- 65 **I. Etapa fundacional y su institucionalización (1945-1955)**  
Breve contexto histórico
- 68 Carlos Astrada y el mito gaucho
- 87 Arturo Sampay: Teoría del Estado y Constitución de 1949
- 109 Carlos Astrada y Arturo Sampay. Su aporte al justicialismo
- 113 **II. La resistencia a la usurpación (1955-1973)**  
Breve contexto histórico

118	J.J. Hernández Arregui y la formación de la conciencia nacional
134	Rodolfo Kusch: América mestiza y antropología filosófica americana
161	La fe precolombina como cuestión cultural
177	Juan José Hernández Arregui y Rodolfo Kusch. Su aporte al justicialismo
181	<b>III. Aporte a la eutopía (1973-1976)</b>
	Breve contexto histórico
187	Enrique Dussel. La filosofía de la liberación
206	Agustín de la Riega: la lógica de la razón encarnada
226	Enrique Dussel y Agustín de la Riega. Su aporte al justicialismo
231	<b>IV. Vigencias y herencias (desde 1983)</b>
	Breve contexto histórico
242	Jorge Bolívar: los juegos de dominación
259	El pensamiento estratégico-político
270	Fermín Chávez. Historicismo e Iluminismo en la historia argentina
293	Gustavo Cirigliano. Metodología para el Proyecto Nacional y la resignificación del pasado
313	Armando Poratti. La comunidad organizada en el tercer milenio
352	Identidades y proyectos en la construcción histórica americana. Conferencia de Arturo Poratti
362	Jorge Bolívar, Fermín Chávez, Gustavo F. J. Cirigliano y Armando Poratti. Aporte al ideario y vigencia del justicialismo
369	<b>Filosofía justicialista. Conclusión final</b>
373	<b>Bibliografía general</b>

En sus por lo menos catorce siglos de historia, la Argentina transitó siete proyectos de país; nosotros abordaremos la filosofía de uno de ellos: el Proyecto de la Justicia Social. Modelo que se hace Proyecto en el momento en que el pueblo lo hace propio, simbólicamente, el 17 de octubre de 1945, y que con interrupciones mantiene sus valores hasta el 24 de marzo de 1976, fecha en la que una nueva usurpación de poder lo aniquila.

En su historial anotamos tres etapas –inicio, interrupción y quiebre–, y agregamos la de permanencia de sus valores y actualidad. La primera abarca la década de 1945 a 1955: es la fundacional y de institucionalización, en la que, como contracara, se empieza a gestar la oposición al proyecto, que lo derrocará en 1955. Allí se inicia lo que denominamos “resistencia a la usurpación”, entre esa fecha y marzo de 1973. Una tercera etapa es la de aporte a la eutopía (utopía realizable), que transcurre en el breve pero intenso período de 1973 a 1976. Finalmente, y luego de la larga noche del antiproyecto, la etapa de vigencia del justicialismo se establece a partir de 1983, en tiempos de la democracia recuperada.

Todo Proyecto Nacional tiene un comienzo y un cierre en vinculación con su viabilidad dentro del marco mundial. Aunque se cierre en sí mismo, siempre se da en dimensión mundial. Razón por la cual repasaremos algunos hechos que creemos son destacables respecto de cada período.

El abordaje de los filósofos que nutren nuestra ideología nacional deviene de la lógica aplicada a la investigación “Proyecto Umbral”, obra colectiva inspirada por quien fuera nuestro Director Académico fáctico, Gustavo Cirigliano, de la que tuve el honor de ser uno de los coordinadores académicos.

Sin conciencia de sí, el argentino desorientado busca espejos donde elegir un rostro y un futuro, manifiesta Cirigliano, coincidiendo con Juan Bautista Alberdi en que “la filosofía, pues, que es el uso libre de una razón formada, es el principio de toda nacionalidad, como de toda individualidad. Una nación no es una nación sino por la conciencia profunda y reflexiva de los elementos que la constituyen”. Una realidad social y humana que no se piensa a sí misma, agrega, que no (se) da cuenta de sí es como un estadio inicial, inconcluso, infantil, no maduro. Cuando uno no sabe qué hacer con su vida, otros se la hacen. Sin conciencia de lo que somos, no somos verdaderamente.

Pensar desde sí, para ser uno mismo, es liberarse, despojarse de lo ajeno, deseducarse. El pensamiento ajeno, cuando uno no es libre, no ayuda, ocupa —desalojándola— nuestra posibilidad de pensar lo nuestro desde nosotros mismos. La propuesta conduce a despojarnos de lo ajeno, recuperando la posibilidad liberadora de ser nosotros mismos.

El justicialismo nos lleva a repensar nuestra realidad mediante propias categorías de análisis, lo que es fundamental para transitar un nuevo camino. El camino conocido —el que se nos presenta como universal y único— queda acreditado que en sus expresiones de derechas e izquierdas, de conservadurismos y progresismos, es coincidentemente mercado-céntrico. El justicialismo, en cambio, es profundamente pueblo-céntrico.

Filosofar supone reconocer los núcleos aglutinantes (tener, ser, dar) que se agrupan en tres niveles humanos: el del impulso vital o deseo, el de la racionalidad o realidad explicada y el del compromiso y testimonio. “Registros humanos” que se contraponen a la mirada “global”, la del modelo consumista, que estimula el deseo bajo el supuesto de que el tener es el camino de acceso a la felicidad (confort). Diferenciándose de la justicialista que prioriza el dar, privilegiando al que menos tiene, a modo de realización del yo en el nosotros (comunidad organizada).

Nuestra identidad es biológica y culturalmente mestiza. Si bien esto ha sido demostrado científicamente, es negado por una cultura que pretendió y pretende europeizarnos, impidiendo que nos conozcamos. Si uno no sabe quién es, no sabe adónde va o puede ir.

Nosotros somos por lo menos catorce siglos de historia y siete Proyectos Nacionales. Insistimos en ello porque al resignificar el pasado bajamos el muro de la Revolución de Mayo, el de la Conquista española, el de la superioridad europea, el que afirma que somos un país joven, el de la inferioridad de nuestros aborígenes y de los criollos, el de la limitación espacial, el prestacional. Somos la organización que nos fuimos dando en cada una de las etapas transitadas.

Asumimos que sin conciencia de lo que somos no somos verdaderamente, sino con un ser prestado. Es una obligación pensar desde sí. No hay sustituto. No se compran “modelos de país” en un supermercado internacional. Aun cuando algunos, arguyendo —sucesivamente— el fin de Dios, del hombre, de la ideología, de la historia, ofrezcan tentadoramente “últimos modelos” a supuestos precios de liquidación bajo la amenaza de perder la última oportunidad (Cirigliano).

Es dependiente asumir otras historias y no la propia. Así como la realidad territorial y espacial de la Argentina y Suramérica es diferente a la europea, el pensamiento abstracto euro-anglo-céntrico formula propuestas excéntricas a nuestra realidad, identidad y conveniencia, como lo demuestra la geocultura que enseña Rodolfo Kusch.

Recuperar nuestra geopolítica es liberador. La realidad espacial es la que nos demuestra que tenemos una composición diferente a la de los centros de poder. En nuestro territorio hay espacio y riquezas para compartir, extrayéndolas sin depredar (ecológicamente).

Asumir nuestra identidad significa reconocer los aspectos y características que integran nuestra personalidad social y nos legan su vigencia, nuestra herencia.

De cada etapa vivida rescatamos:

- La familia como pilar de la organización comunitaria (Guaraníes, Tehuelches, Mapuches, Diaguitas, Omaguacas y Atacamas), la institución del pacto entre iguales, la armonía con la naturaleza (mandato ecológico). La espiritualidad y la fe en el culto a los ancestros y a la madre tierra (Proyecto de los primeros habitantes).

- La fe cristiana y la lengua, el Cabildo y las parroquias como forma de organización, Buenos Aires como epicentro, la codicia como herencia negativa (Proyecto colonial español).

- La forma de organización institucional, una comunidad organizada que en época de la mita y el yaconazgo (coexiste, pero diferenciadamente, con el proyecto colonial español) garantiza

alimentos, vivienda, educación y trabajo. Respeta la identidad potenciando las aptitudes y capacidades, la religiosidad popular y el mandato unitivo continental (lo femenino, lo nutriente) que simboliza y expresa sincréticamente el culto a la Virgen María (madre tierra) objetivado en la de Luján, la de Justiniano Posse en Argentina, la de Aparecida en Brasil, la Morena en México, etcétera (Proyecto de las Misiones Jesuíticas).

- La conciencia de la prioridad de la independencia, la liberación de dominación externa, la revolución como modelo de cambio, la misión del Ejército (defensa de la patria), la solidaridad continental (liberar liberándonos) y el gaucho, símbolo de libertad y rebeldía (Proyecto de la Independencia).

- Un modelo de Estado, el desurtido legal por la práctica de un constitucionalismo formal, una ideología liberal autoritaria que no admite oposición democrática, un modelo de “dependencia inteligente”, y la falsa opción entre campo e industria (Proyecto del Ochenta).

- La identidad nacional (argentina y latinoamericana), la felicidad del pueblo como valor y motor, el trabajador como sujeto (pleno empleo), la propia ideología, el pacto entre iguales, la Comunidad Organizada y el Estado de Seguridad Social (Proyecto de la Justicia Social).

- Será el antiproyecto, el de sumisión incondicionada, el que desorganiza, desaparece, desocupa, desarmoniza, somete. Reasume el ideario de la “dependencia inteligente”, e institucionaliza el Estado de Inseguridad Social. Nos lega el egoísmo como virtud, la felicidad del confort como realización, la especulación sobre la producción, el negocio como derecho.

Advertir y asumir nuestra singularidad histórica, política, filosófica ayuda a tener conciencia de nosotros mismos, superando la desorientación tradicional que lleva al argentino a buscar espejos donde elegir un rostro y un futuro.

# Qué es el peronismo

Casi como una zoncera más de aquellas jauretcheanas, se suele repetir que la intelligentsia argentina le dio históricamente la espalda a ese movimiento de masas que condujo Juan Domingo Perón.

Pues no es cierto. Fueron muchos los intelectuales que se preguntaron qué era el peronismo y lo pensaron y apoyaron desde sus mismos orígenes. Y entre ellos, varios de los filósofos argentinos más importantes de los años 40 en adelante contribuyeron a darle una mayor densidad y amplitud cultural a la saga política y social del movimiento.

Eludiendo el tono propagandístico, impropio del terreno filosófico, los autores de este libro estimulante analizan a los más originales de esos pensadores. Ocultos, ignorados, desplazados de la currícula oficial, desfilan por sus páginas desde Astrada hasta Dussel, pasando por Sampay, Kusch, Hernández Arregui, De la Riega, Cirigliano, Poratti, Fermín Chávez y el propio Jorge Bolívar.

Todos ellos enriquecieron un saber latinoamericano que, desde los márgenes de Occidente, asumió una síntesis originaria entre particularidad y universalidad que aún hoy, en época de globalización, genera líneas de pensamiento filosófico, estratégico y político.

